

# *PARTHIA CAPTA:* LA ÚLTIMA *RES GESTA* DEL EMPERADOR TRAJANO

PARTHIA CAPTA: *TRAJAN EMPEROR'S LAST RES GESTA*

JULIÁN GONZÁLEZ FERNÁNDEZ  
*Universidad de Sevilla*  
julgonzalez@us.es

DOI: 10.1387/veleia.19440

*Resumen:* El año 114 d.C. Trajano emprende la última y más gloriosa de sus hazañas: la guerra contra el imperio parto, que concluiría con la derrota de sus adversarios, la conquista de su capital Ctesifonte y la creación de tres nuevas provincias: Armenia, Mesopotamia y Asiria, por lo cual el senado le honró con los títulos de *Optimus Augustus* y el cognomen *devictae gentis, Parthicus*. Su repentina muerte en Selinunte, ciudad de Cilicia, en agosto del 117 d.C. y la decisión de su sucesor, Adriano, de abandonar el territorio conquistado nos han privado de conocer el final de tan exitosa empresa.

*Palabras clave:* Trajano, imperio parto, limes oriental, el problema armenio, nuevas provincias, Armenia, Mesopotamia, Asiria, Adriano.

*Abstract:* The year 114 AD Trajan undertakes the last and most glorious of his deeds: the war against the Parthian empire, which would conclude with the defeat of his adversaries, the conquest of his capital Ctesiphon and the creation of three new provinces: Armenia, Mesopotamia and Assyria. Then the Senate honored him with the titles of *Optimus Augustus* and the *cognomen devictae gentis, Parthicus*. His sudden death in August 117 AD in Selinunte, a city of Cilicia, and the decision by his successor Hadrian of forsaking the conquered territory have deprived us of knowing the end of such a successful campaign.

*Keywords:* Trajan, Parthian empire, Eastern limes, the Armenian problem, new provinces, Armenia, Mesopotamia, Assyria, Hadrian.

*Recibido:* 13/3/2018

*Informado:* 23/3/2018

*Definitivo:* 8/5/2018

Las fuentes antiguas, especialmente los epitomistas de la segunda mitad del siglo IV d.C., hablan con evidente orgullo de la expansión territorial del Imperio realizada por Trajano con el desplazamiento de la frontera oriental hasta las márgenes del Tigris, la creación de tres nuevas provincias: Armenia, Mesopotamia y Asiria, y la ocupación de Ctesifonte, la capital del Imperio Parto, aunque al mismo tiempo critican duramente la actitud de Adriano por haberlas abandonado en su totalidad, retirada que atribuyen a su envidia por la gloria de Trajano («*videns gloriae Traiani*»; Eutrop. 8.3.2; 6.2; Fest. 14; 20). Estos éxitos proporcionarían a Trajano inmensa gloria y el aprecio sin límites del Senado y el pueblo de Roma; tal entusiasmo tiene su reflejo en las diversas acuñacio-

nes que nos van indicando sus sucesivos éxitos político-militares: *REGNA ASIGNATA*; *ARMENIA ET MESOPOTAMIA POTESATEM P.R. REDACTAE*; *PARTHIA CAPTA* y *REX PARTHIS DATVS* (Belloni 1973; Belloni 1974, 1122; Pavón 2003, 473-490). Además, el Senado concederá a Trajano el título de *Optimus Augustus*, nunca atribuido ni antes ni después a ningún otro emperador, y el título *Parthicus, cognomen devictae gentis* que llevarán con orgullo todos los emperadores de la dinastía Antonina.

Sin embargo, a pesar de la popularidad que estos éxitos tuvieron en su momento y en épocas posteriores, la información facilitada por las fuentes historiográficas es escasa e incluso a veces incoherente (Angeli Bertelli 1976, 5-7; González & Saquete 2003), por lo que resulta difícil, cuando no imposible, encontrar respuestas objetivas y definitivas a cuestiones tan importantes como los motivos que impulsaron a Trajano a emprender sus campañas orientales; la cronología de las campañas, desarrolladas a lo largo de dos años, 114/115 d.C., para unos, o tres 114/116 d.C. para otros (González 1993, 151-172; González 2000, 203-235); el ámbito territorial de las nuevas provincias; la difícil comprensión de la renuncia de Adriano a conservar el dominio directo sobre todo el territorio ocupado o, al menos, de una parte de él (Angeli Bertinelli 2000, 27-28), problemática que nos obligará en muchos aspectos a movernos en el campo de la mera hipótesis.

No obstante, en nuestra opinión, no resultará un esfuerzo baldío exponer algunas reflexiones, que tal vez nos ayuden a avanzar en nuestro conocimiento de la realidad política, estratégica e, incluso, económica, que movieron a Trajano a emprender esta ambiciosa empresa.

Trajano parte de Roma para Oriente en octubre del año 113, probablemente el día 27 (Migliorati 2003, 132), acompañado, consciente de la dificultad de la empresa, de un impresionante ejército, formado por diversas legiones, concentradas en Antioquía o en lugares próximos en la dirección del avance: la IV *Scythica*, la VI *ferrata*, parte de la II *Traiana*, de la III *Gallica* y de la XIII *gemina*, acantonadas en Siria; la X *fretensis*, procedente de Judea, la III *Cirenaica*, de Egipto, la XVI *Flavia firma*, la XII *fulminata*, la XXII *primigenia*, concentradas en Capadocia, la I *adiutrix* y la VII *Claudia*, venidas de la Mesia Superior; la XV *Apollinaris* y probablemente la XXX *Ulpia* de Panonia, y, finalmente, la I *Italica* y la V *Macedonica*, de la Mesia Inferior. Además, figuraban en su ejército numerosas unidades auxiliares, entre ellas la caballería nómada de Lusio Quieto.

Trajano, en su marcha hacia Oriente, recibe en Atenas una embajada del rey de los partos Osroes, con regalos y propuestas de paz. Trajano no acepta los regalos, responde que la amistad se demuestra con hechos y no con palabras y que cuando alcanzase Siria haría lo que debía hacerse (Dio 68.171-2). Continúa por Asia Menor, Licia y las provincias orientales hasta llegar a Seleucia y Antioquía, a donde llega probablemente en enero del 114 d.C. (Malalas 9.272). Desde Antioquía Trajano se dirige al Norte a Satala, en la Armenia Menor, donde se entrevista con Anquialo, rey de los *henioqui* y los *maquelones* habitantes de la Cólquida, a quien hace regalos, y se reúnen con él las tropas procedentes del Danubio y Capadocia. Durante su estancia en la región da un rey a los Albanos y recibe *in fidei* a diversos sátrapas y príncipes de esta región que le hacen regalos y le ofrecen actos de vasallaje y sometimiento (Dio 68.18.2; 19.2; Eutrop. 8.3.1; Fest. 20). A la creación de estos estados clientes probablemente correspondan las monedas con la leyenda REGNA ASIGNATA, cuya datación oscila entre los años 114/116 d.C. (Belloni 1973, 36.48; Angeli Bertinelli 2000, 42; Gil 2003, 239-280; Arce 2003, 303-330.). Pero Trajano no se contenta con estos actos de vasallaje, sino que lanza ofensivas militares contra objetivos específicos, como la dirigida por Lusio Quieto contra los *mardi*, pueblo que habitaba la zona oriental del lago de Van (González 2000, 208 n. 24).

De Satala se dirige a Elegeia (Dio 68.19.2) donde recibe al rey de Armenia, Partamasiris, el cual se postra a los pies de Trajano, se quita la diadema de su cabeza y la deposita en el suelo. En este momento los soldados le aclaman como *imperator*, como si se tratase de una victoria; en realidad lo

consideraban una victoria incruenta al ver al rey, un descendiente de Arsaces, un hijo de Pacoro, y un sobrino de Osroes, el rey de los partos, de pie ante Trajano sin una diadema, como un cautivo. Trajano comunica al rey de Armenia su decisión de incorporar Armenia como provincia al Imperio Romano<sup>1</sup>. Después de estos hechos y de haber sometido, aunque sin derramamiento de sangre, a los reyes de la región que no aceptaban voluntariamente la autoridad romana, el Senado le concedió el título de *Optimus* y la aclamación como *imperator* VII (Dio 68.18.3; 23.3). El título de *Optimus* le fue concedido al emperador antes de septiembre del año 114 d.C. y concretamente entre el 10 de agosto y el 1 de septiembre, según sabemos por dos *óstraka* de Siena, hoy Asuán en Egipto, y algunas monedas alejandrinas del 18º año de su reinado (Frankfort 1957, 333-334; Angeli Bertinelli 1976, 13 n. 52). Sin embargo, todavía hoy se discute si *imperator* VII corresponde a la espontánea salutación de sus soldados en Elegeia por la incruenta victoria sobre Partamasiris, o una aclamación posterior, por un éxito militar efectivo, conseguido tal vez en la expedición, ya mencionada, contra los *mardi* dirigida por Lusio Quieto (Themist. *Orat.* 16, 250), pero, en cualquier caso, sabemos con seguridad que Trajano ostenta ya la aclamación *imperator* VII antes del 10 de diciembre del 114 d.C.

Después de la rápida anexión de Armenia en otoño del 114 o incluso en julio (Lightfoot 1990, 112 n. 11), luego de dejar guarniciones en lugares adecuados, Trajano se dirige a Mesopotamia (Dio 68.23.2; 28.2), y en su marcha se apodera de Nísibe, importante nudo de comunicaciones a través de la Mesopotamia del Norte por donde pasaban los ramales este-oeste de la ruta de la seda y los que se dirigían al norte (Guey 1937, 68; Lepper 1948, 208; Lightfoot 1988, 106; Lightfoot 1990, 117; González 2000, 208-209). Con este rápido movimiento hacia el sur Trajano quería, sin duda, asegurar los pasos a través del Taurus oriental y poner los pies en Mesopotamia, antes de que los partos pudiesen acudir en su defensa<sup>2</sup>. Después de la conquista de Nísibe, Trajano llega a Edesa, donde establece su cuartel general. Allí recibe finalmente a Abgaro VII, príncipe de Osroena, pues aunque este, al igual que Mano, rey de la porción de Arabia vecina, y Esporaces, rey de Antemusia, le habían enviado frecuentes embajadas y regalos no se había presentado ante el emperador, pero, en parte persuadido por su hijo Arbandes, que gozaba del favor de Trajano, en parte por su temor a la llegada de este, se dirigió a su encuentro, le presentó sus disculpas y fue perdonado, pues tenía un poderoso mediador en su hijo (Dio 68.21.1-3).

Al entrar en Mesopotamia, Manisaro, rey de la Gordiene, le envió una embajada para pedirle la paz, pues se encontraba en guerra con Osroes y estaba dispuesto a retirarse de las partes de Armenia y Mesopotamia que estaban en su poder. Sin embargo, Trajano le respondió que no le creía a menos que se presentase ante él y confirmase sus palabras con hechos. Tampoco se fiaba de Mano, pues, aunque le había enviado una embajada a su llegada a Mesopotamia, había mandado refuerzos a Mebarsapes, rey de Adiabene (Dio 68.22.1-2), por ello Trajano no espera a que estos monarcas viniesen a verle, sino que se dirigió contra ellos, y al mismo tiempo que su general Lusio Quieto ocupaba Singara, ciudad arábiga de Mano, y otros lugares sin encontrar resistencia, alcanzando Hatra y Libana en las márgenes del Tigris (Dio 68.22.2), el emperador hacía lo propio con Batne, la capital de Antemusia, sustrayéndosela a Esporaces (Dio 68.18.3 = 23.2; 21.2; Arrian. *Parth.* 51.54-56; Eutrop. 8.3; Fest. 20). La conquista de Nísibe, Singara y Batne le habría valido a Trajano las aclamaciones imperatorias VIII-X en este orden. Estos éxitos, unidos a la conversión

<sup>1</sup> Trajano permitió a Partamasiris que partiese al lugar que quisiese e incluso le asignó una escolta (Dio 68.20.4), pero fue asesinado durante el viaje (Front. *princ. hist.* 209, 6-7; Eutrop. 8.3).

<sup>2</sup> Arrian. *Parth.* 85 nos habla de duras condiciones invernales que hubo de soportar C. *Bruttius Praesens, legatus legionis VI ferratae*.

de Armenia en provincia romana, le aseguraban el control de la Mesopotamia del Norte, un hecho que las monedas con la leyenda *ARMENIA ET MESOPOTAMIA IN POTESTATEM P.R. REDACTAE* reflejarían (González 2000, 210 n. 38).

Trajano regresa a Antioquía en el invierno del 114/115, donde en enero del 115 d.C. (Longden 1931, 10-12; Longden 1936, 858 n. 1) le sorprende un terrible terremoto, que sacudió todo el cercano Oriente y en el que perdió la vida el cónsul del año 115 *M. Peto Vergilianus* (Dio 68.24-5; Malal. 11.207; 275)<sup>3</sup>. En la primavera de ese año, una vez asegurado su flanco izquierdo, Trajano continúa su campaña contra Mebarsapes y se dirige al Tigris. Como la zona próxima al río estaba desprovista de árboles, ordena construir barcos en los bosques de Tur Abdin, próximos a Nísibe, que hace traer en carromatos y con los que forma un puente de barcas por los que atraviesa el Tigris. Ante la retirada de los enemigos, los romanos se apoderan rápidamente de la totalidad de la Adiabene (Dio 68.26.3). Tal vez haya que situar en este momento las incursiones contra los carduetes y los marcomedes, pueblos que habitaban Gordiene y Atropatene, antes que en el curso de los acontecimientos del año 114 d.C.; toda vez que este año Trajano encuentra graves dificultades para tender un puente frente a las montañas de Gordiene (Dio 68.26.2), a causa del ataque de los habitantes de la zona, que se supone ocupaban los carduetes. Con estas conquistas Trajano habría obtenido la aclamación imperatoria XI. Junto con Armenia y Mesopotamia Trajano habría creado la provincia de Asiria, acontecimiento sobre el que se han planteado numerosas dudas y discusiones, que van desde la propia verosimilitud de la noticia, a la ubicación de la provincia en la margen oriental del Tigris: en Adiabene, en la Asiria de Tolomeo, o en la occidental: en Babilonia, en la Asiria de Amiano Marcelino. Creemos con Angeli Bertinelli (2000, 47-48) que la ubicación más certera de la misma sería en la Adiabene.

Trajano, una vez conquistada la Adiabene, regresa al Éufrates, a Dura Europos, donde le fue levantado un arco para celebrar su llegada con el ejército triunfante, en el que figuraría ya la aclamación *imp. XI* (Gould 1933, 56-60; Guey 1937, 91-92; Lepper 1948, 123-125; González 2000, 211). Allí se reúne con el resto del ejército que, al parecer, habría bajado por el río en barcos. Dion (68.28.1-3) nos cuenta que Trajano había pensado construir un canal que uniese ambos ríos, pero al saber que el Éufrates está a una altura superior a la del Tigris, temiendo que el primero se vaciase y dejase de ser navegable, trasportó los barcos en carromatos del Éufrates al Tigris. No es posible saber si se trata de la flota que habría hecho traer desde el Tigris hasta el Jabur navegable, y de allí río abajo hasta el Éufrates, o si se trata de otra diferente, con lo que el avance hacia Ctesifonte se habría realizado en dos columnas (Garzetti 1960, 385; Angeli Bertinelli 1976, 17 n. 67). A continuación invade la Mesopotamia meridional y se apodera de Babilonia, Seleucia y por último de Ctesifonte (Dio 68.28.3; Eutrop. 8.3; Fest. XX), la capital de los partos, que, debilitados por luchas intestinas, no opusieron resistencia y su rey Cosroe huyó, pero una hija y el trono de oro de los Arsácidas cayeron en manos del emperador (SHA, *Hadr.* 13.1).

Con la ocupación de *Ctesifonte*, que algunos piensan que tendría lugar el 28 de enero del año 116 d.C., el *dies imperii* de Trajano, momento al que hay que atribuir la proclamación de la *Victoria Parthica Maxima* (Longden 1936, 858 n. 1; Guey 1948-49, 116-120; Angeli Bertinelli 1976, 16 n. 65; González 2000, 212), la política expansionista de Trajano se veía coronada por el éxito más rotundo, que se conmemora en las monedas con la leyenda *PARTHIA CAPTA*, y la concesión por el Senado del título de *Parthicus* 20-21 de enero del año 116, con el que ya era

<sup>3</sup> González 2000, 210 n. 40, con las contradicciones del relato de Malalas.

designado extraoficialmente después de la conquista de Nísibe y Batne (González 2000, 218 nn. 85-87). Después de la toma de Ctesifonte, Trajano concibe el deseo de viajar al Golfo Pérsico, donde fue recibido con grandes honores por Atámbelo, rey de Mesene y Caracene (Dio 68.28.3-29.1), y por los pueblos de la zona, donde probablemente estableció un sistema de estados clientes (Angeli Bertinelli 1976, 17).

Mientras Trajano realizaba este viaje al Golfo Pérsico (Eritreo, según Dion) estalló una violenta revuelta en los territorios conquistados, que provocó el aniquilamiento o la expulsión de las guarniciones romanas establecidas en los mismos, favorecida por un ataque de los partos (Malal. 11.270) y la traición de Abgaro VII, rey de Osroene, que, como hemos mencionado, permaneció independiente gracias a la generosidad de Trajano.

A su regreso a Babilonia, Trajano se entera de estos graves acontecimientos, e inmediatamente envía dos ejércitos al Norte, al mando de Lusio Quieto y Apio Máximo Santra, el primero reconquista Nísibe y saquea e incendia Edesa (Dio 68.30.2), pero el segundo es derrotado y muerto, tal vez por el ejército parto, dirigido por Sanatruces y Partamaspatas, un hijo de Cosroe (Dio 68.30.1-2; Front. *bell. parth.*, 217.16-17; Lepper 1948, 211; Gabba 1966, 72-73). Mientras tanto los *legati legionum* Euricio Claro y Julio Alejandro reconquistan Seleucia y la incendian. Por último, Lusio Quieto derrota y da muerte al jefe de los partos Sanatruces, y el otro jefe parto, Partamaspatas, es atraído al bando romano y coronado rey de los partos por Trajano en Ctesifonte (Dio 68.30.2; Malal. 11.274.6-7). Este relevante acontecimiento, saludado con orgullo por el pueblo romano, es recordado con monedas con la leyenda REX PARTHIS DATVS (Belloni 1974, 1122; Angeli Bertinelli 1976, 1 n. 98). El peligro ha pasado y el orden romano restablecido.

Al año siguiente, el 117 d.C., Trajano emprende el regreso a Antioquía, fracasando en su intento de conquistar la ciudad de Hatra, que dominaba la vía de Nísibe a Ctesifonte (Dio 68.31). Su mal estado de salud le aconsejaba regresar rápidamente a Roma, pero primero debía solucionar el problema de la revuelta de los judíos en Cirene, Chipre y Egipto, que, iniciada en el 115 d.C., había ocasionado, según las fuentes, varios cientos de miles de muertos (Dio 68.32; Oros. VII 12; Euseb. *Hist. Eccl.* IV,2). A este fin envía a Cirene, al prefecto de la flota Q. Marcio Turbón, que sofocó rápidamente los disturbios. La revuelta se había extendido también a las importantes comunidades judías de Mesopotamia, y esta situación era aún más inquietante, por ello Trajano encarga a su general más experimentado, Lusio Quieto, que actúe con dureza y este devuelve la paz a la región mediante un baño de sangre. Por último, el emperador nombra a Lusio Quieto gobernador de Palestina, donde también restaura la paz con severísimas medidas. Finalmente, antes de su partida deja el gobierno de Siria a Adriano, pero la muerte le sorprenderá en Selinunte, ciudad de Cilicia, en el verano del 117 d.C., después de reinar 19 años, 6 meses y 15 días (Dio 68.33.2-3; Malal. 11.277.15). Dion (68.33.1-2) cuenta que Trajano pensaba que su enfermedad era debida a un veneno que le habían administrado, pero algunos afirman que fue porque la sangre, que desciende a las partes bajas del cuerpo, en su caso dejó de fluir, y que además había sufrido un derrame cerebral, pues una porción de su cuerpo estaba paralizada y sufría una fuerte hidropesía.

Pero, ¿cuáles han sido las razones que movieron a Trajano a emprender esta gran guerra? Casio Dion considera que la intervención de Trajano en Oriente se había originado por su deseo de gloria; de llegar a ser *aemulus Caesaris*, y, sobre todo, *Alexandri*. Sin descartar la posibilidad de que en el subconsciente de Trajano latiese algún pensamiento semejante a la *aemulatio* de César o de Alejandro, resulta difícil de aceptar que tal idea haya llevado a Trajano a emprender una guerra con tal impacto en la política, la economía y la sociedad romana y de resultado incierto. Más plausibles son otras consideraciones de orden político, estratégico o económico, como el rechazo del inmovilismo frente a las ventajas de una política expansiva, refrendadas con las anexiones de la Ara-

bia y la Dacia. Sin olvidar el grave problema estratégico que siempre había representado la frontera oriental, opuesta de forma evidente al ambicioso proyecto o más bien sueño idealista, de tradición antigua, del *imperium universale*, al tener que ser compartido con un poder extranjero, con la inevitable incidencia sobre la opinión pública, muy sensibilizada sobre este tema (Angeli Bertinelli 1979, 7-8). Los Romanos se jactaban en su propaganda política, dirigida no solo a Roma sino a todo el Imperio, e incluso fuera de los límites de este, de la *potentia Romana*, en oposición a la *vis Parthorum* (Tac. *Ann.* 2.60.5: *haud minus magnifica quam nunc vi Parthorum aut potentia Romana iubentur*), y se comparaban con los Partos en un contraste con múltiples enfoques, que iban desde las diferencias étnicas y culturales a las institucionales y sociales, dado el carácter feudal del estado pártico en contraposición con la estructura de la ciudad-estado romana, pero que alcanzaba su máxima tensión en el coincidente programa de supremacía e *imperium universale*. De todo ello surgía la necesidad, frente a los partos, de fijar un *limes* oriental, definido y consolidado, que fuese desde el Mar Rojo a los límites de la Arabia, a lo largo de Siria, Capadocia, para concluir en el mar Caspio y el Cáucaso suroccidental, con una doble orientación: defensiva, para proteger las provincias orientales, u ofensiva, para la organización de expediciones militares contra los Partos (Lepper 1948, 158-204; Waters 1975, 422-423; Angeli Bertinelli 2000, 29-30). Así pues, existía un problema militar de singular relevancia, que con toda probabilidad sería una de las más apremiantes motivaciones de Trajano para emprender la campaña pártica. Casio Dion (68.17.1) aduce como pretexto para el inicio de la guerra la sustitución en el trono de Armenia del rey Axidares, reconocido por Roma, por su hermano Partamasiris, apoyado por el rey parto Cosroe, aunque más bien que un pretexto deberíamos pensar en la ocasión adecuada para hablar de *casus belli*, dado que los acontecimientos de Armenia constituían factores de gran relevancia en la política oriental de Roma. De hecho, el cambio regional sustraía Armenia al control romano, ya que desde el siglo I a.C. la región era controlada ya por los romanos ya por los partos, a través de acuerdos diplomáticos o incluso de acciones bélicas.

Armenia tenía una gran importancia estratégica, ya que era accesible por el oeste desde Asia Menor; por el suroeste desde Siria; por el sur desde Mesopotamia; por el sureste desde Media y el altiplano iránico; y por el Norte desde el Cáucaso, por lo que era imprescindible en la organización del *limes* oriental, ya sea con una finalidad ofensiva, como demuestran las repetidas incursiones romanas contra los partos, o de estos en sus diversas invasiones de Siria a través de Armenia; menos frecuentes a través del Éufrates; ya sea defensiva, como protección de las provincias del Asia Menor y Siria. Por lo demás, si se considera la historia de las relaciones romano-párticas en los períodos anteriores a Trajano, desde el 92 a.C. con la intervención de Sila en Armenia hasta las campañas de Domicio Corbulón en el reinado de Nerón, año 57 d.C., hay que destacar cómo la Armenia aparece continuamente, de diversa manera, implicada en la política romana en Oriente, ejerciendo a menudo un papel determinante: la aspiración al dominio de Armenia se muestra como el hilo conductor de un proceso que da lugar en cierto sentido a una verdadera y propia ‘cuestión armenia’ dentro de la ‘cuestión oriental’ (Angeli Bertinelli 2000, 36-37).

La resolución de Trajano de intervenir en oriente a consecuencia del problema dinástico armenio, que sustraía la región a la influencia romana, no parece sorprendente, en cuanto que no se trata de una medida novedosa y menos aún revolucionaria, ya que tan solo sigue una línea de actuación política tradicional, constantemente perseguida por los Romanos en la frontera oriental en relación con los partos desde el fin del período republicano y durante el Principado, y después, seguida sin interrupción hasta la edad tardo-antigua. Nuevo era simplemente el método: a la vía diplomática, con injerencias en la sucesión dinástica y a las tentativas cultivadas en la etapa anterior del Principado, seguidas a menudo de compromisos que normalmente imponían la voluntad ro-

mana del control, al menos indirecto, sobre Armenia, Trajano prefería la solución drástica y definitiva de la conquista y la anexión territorial; decisiva en tal sentido debía ser entonces la conciencia, en verdad no infundada, de la potencia invencible de la máquina militar romana, alabada bajo su dirección en la reciente guerra con los dacios. También debía de ejercer una influencia positiva su satisfacción por la reciente anexión de la provincia de Arabia, una iniciativa político-militar que confirmaba, junto con la anterior, la oportunidad en la elección del modelo expansionista frente al rígido inmovilismo, que permitía la ampliación del Imperio siguiendo la misma lógica política interna y el antiguo sueño del dominio universal (Angeli Bertinelli 2000, 40-41).

Existían también en la frontera oriental problemas de orden económico, comercial y financiero, ya que las grandes rutas comerciales entre Asia y Europa cruzaban Irán y Mesopotamia y transportaban a Roma desde China y la India las mercancías de lujo: seda, piedras preciosas, ungüentos, perfumes, y también productos usuales en la vida cotidiana, como pimienta y especias. Se calcula que el Estado Romano dedicaba a este comercio entre 50 y 100 millones al año, con la consiguiente fuga de capitales al exterior (Plin. *N.H.*, 6.10; 12.84; Tac. *Ann.* 3.53.5), para compensar lo cual debía practicar una fuerte imposición fiscal, del orden del 25% del valor de las mercancías, mediante una fuerte organización aduanera en los puertos del Mar Rojo, en los lugares de cruce del Éufrates, como Zeugma, y en las ciudades de paso y del embarque de aquellas en Siria, como Antioquía (Guey 1937, 19-21; Angeli Bertinelli 2000, 30 n. 19).

La inquietante situación de los territorios conquistados llevó a Adriano, según la versión oficial, a abandonar las nuevas provincias creadas por Trajano: Armenia, Mesopotamia y Asiria, con lo que el río Éufrates volvió a ser el *limes* oriental del Imperio romano (Front. *princ. hist.*, 206; Eutrop. 8.6.2; Fest. XX). Dion (68.33.1) resume las campañas párticas, luego del abandono decretado por Adriano, diciendo «que resultó que los romanos, al conquistar Armenia, la mayor parte de Mesopotamia y derrotar a los partos, habían soportado las dificultades y los peligros completamente en vano, pues incluso los partos rechazaron a Partamaspatas y comenzaron a ser gobernados una vez más a su propia manera».

El rápido abandono de Adriano de la totalidad del territorio anexionado por Trajano hace imposible valorar si las tres nuevas provincias de Armenia, Mesopotamia y Asiria, defendidas, como hemos señalado, por un sólido *limes*, eran susceptibles de defensa y conservación, como había ocurrido en la Dacia. Este fue el final de la empresa pártica de Trajano, muchísimo más que una aventura o una decisión improvisada del emperador, como algunos pretenden, ya que un análisis fecundo de la campaña pártica de Trajano se nos muestra como una empresa ambiciosa en busca de una solución global de la ‘cuestión oriental’, solución que se había ido preparando a lo largo de los siglos de acuerdo con la tradición política del pueblo romano, mediante acuerdos diplomáticos o acciones militares, desde Sila y Pompeyo hasta Augusto y Nerón. En este planteamiento, la solución expansionista de Trajano representaba, por así decirlo, el necesario punto final, como si se tratase del orden natural de las cosas. Con sus logros militares y diplomáticos, Trajano había constituido en los territorios anexionados un sólido *limes* oriental formado por Siria, Mesopotamia, Armenia y Adiabene (Asiria), además de la incorporación a la *fides* romana de los diversos reinos clientes situados al Sur del Cáucaso, en la Cólquida, entre el Mar Negro y el Mar Caspio, e, incluso, en el área del Golfo Pérsico. Este *limes* se apoyaba además en barreras naturales, fluviales y montañosas, desde Siria, en el noreste sobre el Éufrates, a través de Mesopotamia septentrional, hasta la otra margen del Tigris en el límite sureste de la Adiabene y al este de Armenia. Con semejante *limes*, que sería utilizado por Septimio Severo en sus campañas por sus valores defensivos, tanto Armenia como Mesopotamia se encontrarían protegidas por la Adiabene, región colchón limítrofe con el corazón del imperio parto (Angeli Bertinelli 2000, 53-54).

## BIBLIOGRAFÍA

- ANGELI BERTELLI, M. G., 1976, «I Romani oltre l'Eufrate nel secolo d.C.», *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (A.N.R.W.)*, II 9.1, Berlin-New York, 5-7.
- , 1979, *Roma e l'Oriente. Strategia, economia, società e cultura nelle relazioni politiche fra Roma, la Giudea e l'Iran*, Roma.
- , 2000, «Traiano in Oriente: la conquista dell'Armenia, della Mesopotamia e dell'Assiria», en: J. González (ed.), *Traiano emperador de Roma*, Actas del Congreso Internacional (Sevilla 1998), Roma, 27-28.
- ARCE, J., 2003, «El emperador Trajano en los textos tardíos», en: J. González, J. C. Saquete (eds.), *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma*, Sevilla, 303-330.
- BELLONI, G. G., 1973, *Le monete di Traiano*, Milano.
- , 1974, «Significati storico-politici delle figurazioni e delle scritte delle monete da Augusto a Traiano (Zecche di Roma e 'imperatorie')», en: *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (A.N.R.W.)*, H. Temporini, W. Haase (eds.), II 1, Berlin-New-York, 1122.
- FRANKFORT, T., 1957, «Trajan Optimus. Recherche de cronologie», *Latomus* 16, 333-334.
- GABBA, E., 1966, «Sulle influenze reciproche degli ordinamenti militari dei Parti e dei Romani», en: *Atti del Convegno sul tema: La Persia e il mondo greco-romano*, Roma, 72-3.
- GARZETTI, A., 1960, *L'impero da Tiberio agli Antonini*, Bologna.
- GIL, J., 2003, «Trajano en Dió Casio», en: J. González, J. C. Saquete (eds.), *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma*, Sevilla, 239-280.
- GONZÁLEZ, J., 1987, «Trajano: Part(h)icus, trib. pot. XIIX, imp. X», *AEArq.* 60, 237-245.
- , 1993, «La guerra pártica de Trajano», en: J. González (ed.), *Imp. Caes. Nerva Traianus Aug.*, Sevilla, 151-172.
- , 2000, «Reflexiones en torno a la cronología de las campañas párticas de Trajano», en: J. González (ed.), *Traiano emperador de Roma*, Actas del Congreso Internacional (Sevilla 1998), 203-235.
- GONZÁLEZ, J., & J. C. SAQUETE, 2003, *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma, documentos y fuentes para el estudio de su reinado*, Sevilla.
- GOULD, S., 1933, «The Triumphal Arch», en: Baur, Rostovtseff, Bellger (eds.), *The Excavations at Doura-Europos, preliminary report of the fourth season*, New Haven.
- GUEY, J., 1937, *Essai sur la guerre partique de Trajan (114-117)*, Bucarest.
- LEPPER, F. A., 1948, *Trajan's Parthian War*, Oxford.
- LIGHTFOOT, C. S., 1988, «Facts and fictions: the third Siege of Nisibis», *Historia* 37, 1988, 106-108.
- , 1990, «Trajan's Parthian War and the Fourth-Century perspective», *JRS* 80, 117-118.
- LONGDEN, R. P., 1936a, «The wars of Trajan», en: *C.A.H.*, XI, Cambridge, 236-240.
- , 1936b, «The Cronology of the Parthian War of Trajan», en: *C.A.H.*, XI, Cambridge, 858-861.
- MIGLIORATI, G., 2003, *Cassio Dione e l'impero romano da Nerva ad Antonino Pio alla luce dei nuovi documenti*, Milano: Vita e Pensiero.
- PAVÓN, P., 2003, «El reinado de Trajano en la documentación numismática», en: J. González, J. C. Saquete (eds.), *Marco Ulpio Trajano, emperador de Roma*, Sevilla, 473-490.
- STRACK, P. L., 1931, *Untersuchungen zur römischen Reichsprägung des zweiten Jahrhunderts*, Stuttgart.
- WATERS, K. H., 1975, «The Reign of Trajan and its Place in Contemporary Scholarship (1969-1972)», en: *Aufstieg und Niedergang der Römischen Welt (A.N.R.W.)*, H. Temporini, W. Haase (eds.), II 1, Berlin-New York, 381-431.
- ZIEGLER, K. H., 1964, *Die Beziehungen zwischen Rom und dem Partherreich: ein Beitrag zur Geschichte des Völkerreichs*, Wiesbaden.